

A man in a white shirt is shown in profile, with his head bowed and hands clasped in prayer. The background is a textured blue. The lighting is dramatic, with a strong light source from the left, casting shadows on the man's face and hands.

Arrepentimiento hacia Dios

POR GERALD FLURRY

Arrepentimiento hacia Dios

POR GERALD FLURRY

Este folleto no es para la venta.
Es publicado por la Iglesia de Dios de
Filadelfia y distribuido gratuitamente
como un servicio educativo para el
beneficio de la humanidad.

Con la colaboración editorial de
Joel Hilliker en este folleto.

© 2001, 2005 Philadelphia Church of God

Todos los Derechos Reservados

Impreso en Estados Unidos de Norteamérica
Las escrituras en esta publicación son citadas de la Versión
Reina Valera, a menos que se especifique otra distinta.

¿Sabe usted la diferencia entre el arrepentimiento
santo y la tristeza del mundo? ¡Este folleto
podría cambiar su vida dramáticamente!

“**A** SÍ QUE DÉJENME DECIR ALGO AHORA MISMO ACERCA de la conversión que veo que la mayoría de la gente no entiende”, escribió Herbert w. Armstrong en su *Autobiografía*, volumen 1. “El arrepentimiento requerido como condición para estar verdaderamente convertido mediante el recibimiento del Espíritu Santo de Dios es algo muy diferente de lo que la mayoría de la gente supone. Es infinitamente más que (...) simplemente estar de acuerdo con ciertas doctrinas”.

“Quienquiera que usted sea, TIENE, o *ha tenido*, un ÍDOLO. Usted ha tenido otro ‘dios’ delante del verdadero Dios viviente Todopoderoso (...) Podría ser su propia VANIDAD (...) o su negocio o profesión. Con mucha frecuencia es la *opinión de sus amigos*, su familia, su grupo o contactos sociales o de negocios”.

“Pero, sea lo que sea, ese ídolo debe ser APLASTADO y DESTROZADO primero; debe ser literalmente *arrancado de su mente*, ¡aún cuando duela más que si le arrancaran todos sus dientes y tal vez la mandíbula también! (...) No sé de ninguna anestesia que pueda hacer esto agradable. Usualmente parece como algo más atroz que la agonía de la muerte por la tortura más cruel...”.

“Nunca me *convertí* hasta que llegué al punto cuando me di cuenta que no era nada, y que vi la inconmensurable GRANDEZA de Dios. Fue cuando me sentí completamente apaleado, derrotado, y llegué a estimarme como sólo un inútil ‘pedazo de basura humana’ ni siquiera digno de ser arrojado al basurero de desechos humanos. Estaba verdaderamente compungido por haberme imaginado que yo era alguien ‘muy

importante; quedé completa, total y amargamente AFLIGIDO por la dirección en que había andado y las cosas que había hecho; real y verdaderamente arrepentido”.

Este es un arrepentimiento muy profundo. Y como dijo el Sr. Armstrong, la mayoría de la gente no lo entiende.

¿Ha aprendido *usted* a arrepentirse de la forma descrita por el Sr. Armstrong?

“Le dije a Dios que ahora yo estaba listo para entregarle MI PERSONA y mi VIDA entera”, él continuó. “¡Para mi ya no tenía ningún valor, y si Dios podía usarla le dije que la tomara! Yo no pensaba entonces que pudiera ser útil, ¡ni siquiera en las manos de Dios!”

“Pero déjeme decirle al lector que si Dios pudo tomar a este fracasado, completamente derrotado e inútil, al que yo mismo admitía que había sido reducido, y pudo usar esta vida para desarrollar y construir lo que ÉL ha hecho, DIOS TAMBIÉN PUEDE TOMAR SU VIDA Y USARLA EN UNA FORMA QUE USTED SIMPLEMENTE NO PUEDE NI SOÑAR AHORA; ¡si *usted* se vuelve a ÉL sin reservas y la deja en Sus manos!” (énfasis mío). ¿Cuántos de nosotros hemos hecho esto?

“Lo que ha sucedido desde entonces no me enaltece sino que magnifica de nuevo el PODER DE DIOS que puede tomar a una herramienta inservible, ¡y usarla para llevar a cabo Su VOLUNTAD!”

“Pero, nunca suponga que fue fácil. Si una madre sufre dolores de parto para que su hijo pueda nacer, la mayoría de nosotros tiene que sufrir para que PODAMOS nacer *de nuevo* de Dios, ¡incluso en esta primera fase del engendramiento que llamamos conversión!” (ibíd.).

El Sr. Armstrong estaba describiendo una *sumisión total* a Dios.

El Sr. Armstrong construyó una obra que recibía más de us\$200 millones de dólares anualmente. Estaba en 400 estaciones de televisión semanalmente y publicaba una importante revista, la *Pura Verdad*, con una circulación de 8 millones. Dios lo usó poderosamente.

La conversión es un proceso de toda la vida. ESTAR CONVERTIDO QUIERE DECIR, TENER LOS PENSAMIENTOS DE DIOS EN LUGAR DE LOS PENSAMIENTOS, EMOCIONES Y DESEOS CARNALES. ¡Debemos pensar como Dios! Esto es muy difícil de lograr, y es un asunto muy profundo en el cual pensar.

Debemos *crecer* constantemente en nuestra conversión. El bautismo es sólo el punto de inicio.

El apóstol Pablo lo describió de esta forma: “Testificando tanto a judíos como a griegos del ARREPENTIMIENTO PARA CON DIOS, y de la fe para con nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21, versión inglés de KJ). Nosotros sabemos porqué debemos tener fe para con Jesucristo; debemos creer en, y aceptar *Su* sacrificio para poder ser reconciliados con Dios y recibir el Espíritu Santo. Pero, ¿qué tan profundamente entendemos el ARREPENTIMIENTO PARA CON DIOS?

EL PECADO DE DAVID

Hay muchos ejemplos grandiosos de arrepentimiento para con Dios en la Biblia. Uno de los más claros es el de David.

David tenía una debilidad por las mujeres hermosas. Este problema había estado con él por algún tiempo; él no lo había vencido. Y cosas terribles explotaron en Israel como resultado de este pecado. Miles sufrieron y murieron.

Sucedió que Betsabé, la esposa de uno de los principales capitanes de David se estaba bañando desnuda un día en su azotea. Ella debió haber sabido que David podría verla. Su esposo estaba fuera en la guerra, y ella no estaba mostrando gran lealtad hacia él durante su ausencia. Esa noche, David tomó una decisión que le quedó grabada en la memoria por el resto de su vida; una por la que sufrió a partir de ese momento debido a lo que le causó a todo Israel.

Betsabé quedó embarazada y David tenía un gran problema en sus manos. Así que él urdió un plan. Le envió un mensaje a Urías, el esposo de Betsabé, para que regresara a casa y estuviera con su esposa. Pero Urías tenía más carácter que David en este entonces. No durmió con su esposa por consideración de sus compañeros soldados que aún estaban en el campo de batalla. Así que el plan No. 1 de David no funcionó.

David procedió con el plan No. 2. Algunos hombres trataron de que Urías se emborrachara de manera que *luego* durmiera con Betsabé. Pero, Urías aún no cooperó.

David se estaba desesperando y alejando más y más de Dios. Su plan No. 3 fue el más perverso aún. David instruyó al comandante de Urías que lo enviara al frente de batalla

en la parte más recia de la pelea para que fuera muerto por el enemigo. Y así sucedió.

Las cosas parecieron estar bien por unos pocos meses. David tomó a Betsabé como su esposa, pensando que se había salido con la suya.

Pero entonces un profeta de Dios llegó a la escena. *David estaba a punto de aprender una profunda lección sobre el arrepentimiento.*

“[El Eterno] envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre” (2 Samuel 12:1). El profeta Natán comenzó a exponer esta historia ante David, acerca de un hombre rico con muchas ovejas y un hombre pobre que amaba profundamente a su única oveja. El dijo que el hombre rico recibió a un viajero, y decidió que en lugar de tomar una oveja de sus propios rebaños, “tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él” (versículo 4).

Esta historia inflamó profundamente las emociones de David. “Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: vive [El Eterno] que el que tal hizo es digno de muerte” (versículo 5). ¡Qué juicio tan severo! *Este hombre debe morir*, dijo él, *porque no tuvo misericordia* (versículo 6). No se daba cuenta que estaba hablando acerca de la forma en que él mismo había tratado a Urías.

En este punto Natán expuso los pecados de David. “Tú eres aquel hombre”, le dijo él (versículo 7).

DAVID SE DIO CUENTA

“¿Por qué, pues, TUVISTE EN POCO la palabra [del Eterno], haciendo lo malo delante de sus ojos?” Preguntó Natán. ¡Una pregunta difícil! “A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón” (versículo 9). *Tú realizaste la acción, David*, le dijo Natán, *aunque tú mismo no hayas levantado la espada*. Dios sabía todo y cada detalle del espeluznante pecado de David. De alguna forma David se había alejado tanto de Dios que pensó que Él no lo sabía.

Este pecado destrozó la vida de Betsabé. Su familia fue destruida e incluso su bebé murió, el que engendró David. Todo

Israel se enteró de esto. Todos llegaron a saberlo puesto que David no resolvió el problema cuando debió haberlo hecho.

Mientras todo esto estaba sucediendo, Absalón, el hijo de David pensó, *bien, él no está cualificado para gobernar. Dios lo ha mostrado. Yo asumiré la autoridad.* Y él se levantó y dirigió a los israelitas contra David, y 23.000 de ellos terminaron siendo masacrados. Y todo debido al pecado de David.

“Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto *ME MENOSPRESIASTE*, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer” (versículo 10). ¿Se estaba poniendo Dios demasiado dramático o emocional aquí? Dios le dijo a David: *¡Tú me has menospreciado a mí!* Lea los versículos 11 y 12 donde Dios lo abofetea con un juicio muy duro. David era el rey de Israel, responsable por todos. Y él fue castigado de acuerdo a esto.

Ahora, observe la respuesta de David. “Pequé *contra [el Eterno]*” (versículo 13). Una respuesta muy interesante. No dijo que había pecado contra Urías o Betsabé o todo Israel. Después de todo el estrago que él terminó causando en tantas vidas, su principal preocupación era lo que él le había hecho a Dios.

Cuando usted peca, ¿se da cuenta de que está pecando **CONTRA DIOS**?

“Y Natán dijo a David: También [el Eterno] ha remitido tu pecado; no morirás. Mas *por cuanto con este asunto hiciste BLASFEMAR a los enemigos de [el Eterno]*, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá” (versículos 13-14). Cuando pecamos, le damos a la gente la oportunidad de blasfemar contra Dios. Podemos traer toda clase de problemas a la Iglesia. Porque *representamos a Dios.*

SALMO 49

Los salmos 49, 50 y 51 hablan acerca del arrepentimiento de David por su pecado.

“Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo” (Salmos 49:1). David hizo una proclamación pública al mundo entero. Él realmente reveló su corazón en estos salmos, en una forma que muy poca gente podría. Considere esto: le hemos puesto música a estos salmos y los cantamos en la actualidad.

El versículo 4 dice: “Inclinaré mi oído a la parábola” [versión inglesa King James] está hablando acerca de la parábola que Natán le dijo, una que David nunca olvidó.

“¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?” (versículo 5). David estaba lamentando su antigua actitud: *¿Por qué debería yo temer? Yo soy el rey, ¿acaso no pueden los reyes cometer pecado impunemente?* Pero él sabía ahora que no podía regresar de la muerte a Urías: “Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (...) Para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción” (versículos 7, 9). *Estoy impotente para ayudarlo aunque soy un rey. No puedo redimirlo, ni darle vida eterna. ¿Qué puedo hacer?* Se preguntaba David.

“(Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)” (versículo 8). David se estaba dando cuenta de la necesidad del sacrificio de Cristo. Habría mucha injusticia en este mundo sin haber sido nunca resuelta apropiadamente si no hubiera alguien que nos resucitara y nos diera una oportunidad de nacer en la Familia de Dios.

“Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras, mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen” (versículos 10-12). La gente piensa, tal vez sólo inconscientemente, que van a vivir para siempre, pero al final muere tal como los animales. Todos los hombres mueren y este es el fin de todo, estaba diciendo David (versículos 13-14).

Cuando usted peca, tal vez ve cómo su pecado hiera a otras personas. Esto es lo que David estaba viendo aquí. ¿Pero tiene usted *arrepentimiento para con Dios*? Usted debe tener cuidado de no estar sintiendo solamente una tristeza humana por su pecado porque esto no va a hacer que usted supere sus problemas. Nuestro arrepentimiento debe elevarse por encima del nivel humano. Sólo la *tristeza de acuerdo a Dios*, el arrepentimiento hacia Dios, puede hacer que usted venza.

Así que hasta este punto David aún tenía que aprender más acerca del arrepentimiento.

SALMO 50

“No te reprenderé por tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí” (Salmos 50:8). David había estado haciendo sacrificios, mientras estaba pecando; y Dios estaba diciendo, *eso no significa nada para mí, David*. Todas las cosas pertenecen a Dios (versículo 11). Él no necesita nada de nosotros. El propósito de esos sacrificios era sólo para enfocar a la gente en el sacrificio de Cristo. *Ese es el sacrificio del cual debemos preocuparnos.*

Cuando *usted* peca, le clava una lanza a Cristo en el costado. Esta fue la razón por la que Él murió, porque *usted y yo* pecamos. Si nadie más que usted fuera a entrar al Reino de Dios, Cristo aún habría tenido que someterse a esta horripilante ejecución. Hay una terrible pena por el pecado, y alguien tiene que pagarla. Así debe ser, de acuerdo con la ley de Dios.

Dios realmente reprendió a David aquí. “Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras” (versículo 17). David había llegado al punto en que *odiaba* la Palabra de Dios y Su ley. Él era el rey y se suponía que debía poner el ejemplo para todo Israel. ¡Así que Dios estaba justificadamente enfadado con David! David había olvidado su pacto con Dios.

Nosotros también tenemos que hacer un pacto con Dios en el bautismo.

Lea los versículos 18-20. Dios es muy específico acerca de la culpa que estaba sobre la cabeza de David. Él había incurrido en hurto, adulterio, asesinato, engaño, calumnia; una multitud de pecados horribles. “Estas cosas hiciste, y *yo he callado*; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos” (versículo 21). Dios había dejado pasar nueve meses antes de hacer algo contra el pecado de David. ¿Por qué? *Porque le estaba dando a David una oportunidad para arrepentirse*. Pero, David nunca lo hizo sino que comenzó a pensar, *Dios piensa exactamente como yo; estoy obrando bien*. ¡Pero Dios *no* piensa como nosotros! Debemos poner nuestros pensamientos en línea con los de Él. Con frecuencia Dios nos espera a que nos arrepintamos, tal como lo hizo con David. **DEBEMOS ASEGURARNOS DE NUNCA HACERLO ESPERAR DEMASIADO TIEMPO.**

Continúa en página 10

Cómo prevenir el pecado

¿Se da usted cuenta que si hacer cierta cosa es malo, también es malo albergar PENSAMIENTOS de esa cosa en su mente? “Todos hemos pecado”, dice la Escritura. ¿Qué es el pecado, después de todo?

Esta es la definición de Dios: “pecado es la trasgresión de la ley” (1 Juan 3:4), la ley de AMOR, como se define en los Diez Mandamientos.

Jesús dijo: “Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez [todas las violaciones de la ley, de los Diez Mandamientos]” (Marcos 7:20-22).

“Todos pecaron”, dice la Escritura. ¿Y qué hombre, especialmente qué cristiano, no ha experimentado una y otra vez la lucha contra el pecado descrita por el Apóstol Pablo? “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago (...) Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Romanos 7:15, 19). ¿Quién es aquel que no ha PERDIDO esa lucha, tal vez muchas veces?

Por supuesto ningún hombre por sí mismo puede vivir por encima del pecado. “Para el hombre es imposible”, dijo Jesús, “pero para Dios todas las cosas son posibles”.

Y Pablo continúa (Romanos 8:4, 14) mostrando que la única LIBERACIÓN de este “cuerpo de muerte” es a través de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo de Dios morando en nosotros, “Para que la JUSTICIA de la ley se cumpliera en nosotros que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (...) éstos son hijos de Dios”.

Sí, pero nosotros también tenemos NUESTRA parte en esto. Y todo se centra en la MENTE.

El ARREPENTIMIENTO del pecado significa literalmente cambiar nuestro modo de pensar con respecto al pecado. Si nos arrepentimos y somos bautizados, aceptando a Jesucristo como Salvador, la promesa es que RECIBIREMOS el don del Espíritu Santo y seremos renovados “en el espíritu de nuestra mente” (Efesios 4:23). La presencia del Espíritu Santo es la RENOVACIÓN de la mente.

¿Cómo ocurre realmente el pecado? “... [C]ada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia [deseo] es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia [el deseo EN LA MENTE], después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:14-15).

La TENTACIÓN está en la mente. Cuando usted piensa en la cosa que lo tienta, y luego permite que su mente lo siga contemplando, dándole vueltas en su mente, ya sea un deseo de IR a algún lugar, de HACER algo, o de TENER algo que usted sabe que está mal, ese pensamiento finalmente madura y le conduce a la acción, y engendra PECADOS.

Usted finalmente HACE lo que estuvo pensando y deseando hacer. Si usted continúa pensando en ello, después de un tiempo no PODRÁ resistirlo.

Por esto usted ha perdido tantas de estas luchas contra el pecado, porque siguió pensando en ello, deseándolo, queriéndolo.

La forma de evitar el pecado es permitir que el Espíritu de Dios le llene la mente. "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Colosenses 3:2).

La forma de poner una cosa FUERA de la mente es poner un pensamiento opuesto EN la mente.

Con mucha frecuencia he notado a padres de bebés que tratan de "hacer callar" al bebé cuando está llorando. Quizá haya algo que le está causando dolor y que debe ser eliminado, o algo en la mente del bebé que hace que lllore o se sienta nervioso. Simplemente decirle "¡silencio!" u ordenarle al bebé que deje de molestar, generalmente no da muy buenos resultados.

Nosotros criamos cuatro hijos, y hace mucho aprendí el truco de calmar al bebé distrayendo su mente en otra cosa. En lugar de ordenarle que deje de llorar, atraiga su atención con algún objeto nuevo, haga que se interese en jugar con ese objeto (con frecuencia he usado mi pluma con excelentes resultados), y antes de que usted se dé cuenta el niño se olvidará de aquello por lo que estaba llorando.

Trate de usar ese mismo método con usted mismo. Pero en lugar de cosas materiales o mundanas una persona madura debe usar el auto disciplina y poner su mente en cosas espirituales. Abra su Biblia. Ponga el estudio de algún tema espiritual en su mente.

La próxima vez que usted sea tentado, intente esto. Ore al respecto. Pídale a Dios que lo ayude y verá cuán rápidamente usted comienza a tener la victoria sobre la tentación y el pecado, y cuán maravilloso será su crecimiento espiritual y de CARÁCTER.

—Herbert W. Armstrong

Extracto de la revista *Good News*, Junio/Julio de 1983

Dios fue paciente con David, y Él es paciente con nosotros. Si usted *realmente* ve sus propios pecados, sabe que esto es cierto. Él es paciente y perdonador. Pero, *usted no está por encima de la ley*. ¡Ninguno de nosotros lo está! David había pensado que él estaba exento. Pero Dios le corrigió esa actitud. **TODOS ESTAMOS SUJETOS A LA LEY. POR ESA RAZÓN CRISTO MURIÓ. PORQUE SIEMPRE SE DEBE PAGAR UNA PENA POR LA LEY QUEBRANTADA.**

El salmo 50 muestra un David profundizando un arrepentimiento más amargo. Estaba aprendiendo acerca del arrepentimiento para con Dios. Esto va mucho más profundo que, digamos, tan sólo darnos cuenta del hecho de que, como padres, nos duele cuando nuestros niños hacen algo malo. Podemos identificarnos con Dios en este nivel, pero el arrepentimiento para con Dios es aún más profundo que eso.

LA BONDAD DE DIOS

“¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que *su benignidad te guía al arrepentimiento?*” (Romanos 2:3-4). Obviamente, el arrepentimiento es *del* Espíritu Santo. Pero, aquí dice que *la benignidad de Dios* nos guía hacia allí.

¿Se da cuenta de cuán bueno es Dios? ¿De cuán bueno es Él con usted? ¿De lo mucho que Él le ha dado? Cuando nos evaluamos a sí mismos y nos comparamos con la bondad de Dios vemos cuán malos somos. **COMPARE SU BONDAD CON LA DE DIOS**, y entonces comenzará a ver por qué realmente necesitamos arrepentirnos hacia *Dios* y no para con el hombre.

¿Cuán bueno es Dios? Sólo piense acerca de la crucifixión de Cristo. Vea en Génesis 22 cómo después que Abraham probó a Dios que él estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, El que más tarde nació como Jesucristo le dijo esto: “*Por mi mismo he jurado*, dice [el Eterno], que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo...” (Génesis 22:16-17). Dios juró *por Él mismo* al hacer esta promesa a Abraham. En otras palabras, Él le estaba

diciendo a Abraham, *voy a dar mi vida por ti, o voy a morir intentándolo. Por cuanto has hecho esta acción, mi muerte pagará por tus pecados y voy a traerte a Mi Familia. Juro esto por mi propia vida.*

Así es, cuando Cristo vino a la Tierra, Su vida estaba en juego. Sin duda, Él podía pecar. La vida de Cristo fue el mayor riesgo en la historia del hombre. Pero Él aceptó el riesgo porque quería gente como Abraham en Su Familia, gente que iría y sacrificaría a su propio *hijo* si fuera necesario, sabiendo que Dios lo resucitaría para cumplir una promesa (Hebreos 11:17-19). Abraham tenía ese tipo de fe y confianza en Dios, y Dios le retornó este amor multiplicado. *A toda persona que pueda arrepentirse como tú, Abraham, yo daré mi vida por ellos. Yo sé que si no lo logro nadie más lo hará. Pero voy a hacer esto para que podamos formar la Familia de Dios.* Este es el precio que se requirió para que nosotros recibiéramos el Espíritu Santo de Dios.

SI CRISTO HUBIERA FALLADO, DIOS EL PADRE SE HABRÍA QUEDADO TOTALMENTE SOLO, ¡POR EL RESTO DE LA ETERNIDAD! Esta es la clase de sacrificio que estos Dioses hicieron por nosotros. En nuestro pensamiento insensible y carnal podemos olvidarnos de esto, pero Dios el Padre y Cristo lo hicieron; y ellos lo hicieron por *usted*. Ellos quieren que usted esté consciente de esto. No porque ellos tengan vanidad, ¡sino para que usted reconozca que el *arrepentimiento debe ser hacia Dios!* Debemos entender qué es el arrepentimiento si queremos entrar en la Familia de Dios.

¡Meditate profundamente en la bondad de Dios! Es contraria a *todo* lo que vemos en este mundo miserable y malvado. Dios ni en Su pensamiento jamás haría lo que David hizo. Él no es así. Su mente está en completo y perfecto acuerdo con Su ley, en todo detalle.

UN SALMO DE CRISTO

David escribió el salmo 22 *antes* de haber cometido el pecado con Betsabé. Después de su arrepentimiento probablemente él volvió a este salmo y pasó mucho tiempo llorando al leerlo y entenderlo verdaderamente por primera vez. Este salmo no podría haberse aplicado a David—sólo se aplicaba a Jesucristo.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?” (Salmo 22:1). Esas son las palabras que Cristo exclamó justo antes de morir (Mateo 27:46). Cristo tuvo que quedar desamparado porque *Él se convirtió en pecado*. ¡Esta era la primera vez en la historia eterna que Cristo supo lo que sentía quedar abandonado por Dios a causa del pecado! ¿Puede usted ver *su parte* en la angustia que Cristo sufrió en ese momento?

No era imposible para Cristo pecar, ¡como algunos del propio pueblo de Dios lo han dicho! Él tuvo que tener fe en Dios en todo momento. “Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: *se encomendó a [el Eterno]*; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía” (Salmos 22:7-8; ver también Mateo 27:43). Cristo *confió* en Dios. ¿Cuando nosotros hacemos lo mismo, podemos pecar? Por supuesto que podemos. Y también podía Cristo. Decir que era imposible para Cristo pecar elimina toda la magnificencia de Su hazaña; ¡destruye Su sacrificio! Cristo se entregó a Sí mismo totalmente a Dios y confió en Él de una forma en que nosotros nunca hemos aprendido a hacerlo. El caminó por fe, como nosotros debemos hacerlo. Si no hubiera riesgo involucrado, ¡no sería *fe*! ¿POR QUÉ HABRÍA TENIDO QUE CAMINAR POR FE SI ERA IMPOSIBLE PARA ÉL PECAR? Él habría sido un simple robot.

“Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte” (Salmos 22:13-15). ¿Suena eso como alguien que no podía pecar? No, esas son las palabras de un hombre que estaba hasta el límite, ¡dando todo lo que Él posiblemente podía para evitar perder Su fe! ¡Cristo estuvo *al borde* a causa de NUESTROS PECADOS! ¡Él sufrió una TERRIBLE paliza debido a NUESTROS PECADOS! Vea esto desde la perspectiva de Dios. Él pudo fácilmente haber dicho: *Sí, yo sé lo que le hiciste a Urías, sé lo que le hiciste a Betsabé y a Israel, pero ¿QUÉ ME HICISTE A MÍ? ¡Tú llevaste a mi Hijo a la muerte!* ¡Y pusiste a Su Padre a sufrir una agonía aún peor! También por esta razón, el arrepentimiento debe ser para con Dios.

El pecado es algo que necesita *horrORIZARNOS*. Debemos estar conscientes de lo que Cristo hizo por nosotros. Crezca en el “*arrepentimiento para con Dios*”... Y en la “fe para con nuestro Señor Jesucristo”. Tenga fe en ese sacrificio. Luego, arrepíentase hacia Dios quien lo planeó todo. Usted sabe, especialmente si es padre o madre, que el Padre debe haber sufrido horriblemente al igual que Cristo.

Si usted tiene problemas recurrentes en su vida evalúese a sí mismo con esta medida. ¿ESTÁ USTED ARREPINTIÉNDOSE HACIA DIOS? ¿Dese cuenta de su *maldad* ante Dios! David fue un hombre muy malo, pero llegó a ser muy recto; tan recto que él regirá sobre Israel para siempre. Seguramente habrá personas sirviendo bajo él que nunca hicieron maldades como las que él hizo. Pero la diferencia es que David realmente supo cómo arrepentirse.

SALMO 51

Continuemos estudiando los salmos de arrepentimiento de David. “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia...” (Salmos 51:1). David no le tuvo *nada de misericordia* a Urías. No obstante, él pudo ir ante Dios y pedir misericordia. Dios es así, y David lo sabía. Cuán maravilloso es tener un Dios tan amoroso, benévolo y *misericordioso*, ¡aún cuando PODEMOS ser tan *desalmados* algunas veces!

El versículo concluye diciendo: “conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones”. Había más de un pecado involucrado aquí. David había hecho casi todas las cosas indebidas que se podían hacer. Así somos, cuando separados de Dios.

“Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (versículo 2). ¿Qué tan seguido hemos ido ante Dios y hemos pedido esta purificación, sinceramente y de corazón? Se requiere coraje para pedirle a Dios que le muestre dónde no está limpio, y pedirle que lo limpie allí también. “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (versículo 3). David ya no estaba tratando de ocultar nada. Puso todo sobre la mesa ante Dios y le hizo frente.

“*Contra ti, CONTRA TI solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu*

palabra, y tenido por puro en tu juicio” (versículo 4). David pudo ver la rectitud de Dios, entendió la benevolencia de Dios. Estaba avergonzado de ir ante Dios después de lo que él había hecho. Pero Dios estaba presente en la vida de David de una manera en la que nunca había estado antes.

David vio claramente su propia naturaleza humana. “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo *íntimo*, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (versículos 5-6). ¿Piensa usted como Dios? Dios desea la verdad en lo íntimo, justo como Él Mismo la tiene. Quiere que pensemos como Él lo hace. No es suficiente *pretender* que estamos pensando de la manera correcta. Debe ser QUIENES SOMOS, hasta la médula. Esta es la lección que Dios le estaba enseñando a David. Compárese usted con otros y podría pensar, *hey, no lo estoy haciendo tan mal*. Pero compárese con Dios, y entonces verdaderamente conocerá el *arrepentimiento*. LA BONDAD DE DIOS NOS DIRIGE AL ARREPENTIMIENTO.

David realmente aceptó la corrección de Dios aquí. “Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y *se recrearán los huesos QUE HAS ABATIDO*” (versículos 7-8). Aquí hay una actitud maravillosa que dice: *Has quebrantado mis huesos Dios, ¿ahora, los harás regocijarse?*

“Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades” (versículo 9). Este es verdadero arrepentimiento hacia Dios. David estaba viendo la bondad de Dios y estaba tan avergonzado por su pecado que él simplemente dijo, *¿Dios, cuando yo venga a tu presencia esconderás tu rostro?* Isaías dijo que cuando estaba en la presencia de Dios era un hombre de labios impuros (Isaías 6:5). Esta es una actitud de alguien muy arrepentido. Usted nunca vendrá ante Dios de esta forma si está comparándose con otros hombres en lugar de compararse con Dios.

MEDIDAS EXTREMAS

Escuchamos con frecuencia que debemos llegar a tener actitud de niños para alcanzar el Reino de Dios. “En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en

el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: de cierto os digo, que *si no os volvéis y OS HACÉIS COMO NIÑOS*, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:1-3). Eso suena bastante fácil, simplemente vuélvase humilde como un niño. Entonces usted estará en el Reino y todo saldrá bien.

Pero observe, Cristo continúa: “Por tanto, si tu mano o tu pié te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un sólo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego” (versículos 8-9).

¡A VECES SE REQUIERE ESTE TIPO DE ACCIÓN PARA “VOLVERSE” COMO UN NIÑO PEQUEÑO!

Si usted tiene un problema que no puede superar, un área donde no está llegando a ser como un niño, Cristo dice, **¡HAGA CUALQUIER COSA QUE DEBA HACER PARA SUPERARLO!** Vuélvase como un niño y vaya a grandes extremos para asegurarse de permanecer así. Usted no puede decir, “mire, no quiero que nadie me diga qué hacer”. ¡Cristo está exigiendo que guardemos una *ley estricta!* Incluso *mirar* a una mujer con lujuria es considerado adulterio, ¡y Cristo dice que debemos figurativamente sacar nuestro ojo si no podemos controlarlo! (Mateo 5:27-30). ¡A menos que lo hagamos estamos despreciando a Dios, tal como lo hizo David! Algunas veces debemos ir a extremos para vencer.

CORAZÓN LIMPIO

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmos 51:10). Dios debe crear un corazón limpio dentro de nosotros. David aquí se dio cuenta que su espíritu estaba totalmente corrupto, y que Dios tenía que crear y renovar Su Espíritu dentro de él.

David pudo haber estado a punto de perder el Espíritu Santo a través de este episodio. El oró, “No me echés de delante de ti, y no quites de mi tu santo espíritu” (versículos 11-12). Usted ciertamente puede cometer actos atroces y aún tener el Espíritu de Dios. Por eso debemos permanecer muy cerca

de Dios. David permitió que su debilidad se apoderara de él y casi le cuesta su salvación (Salmos 73:2). Si usted deja un poco de levadura en su vida ésta se esparcirá hasta que toda su mente esté llena de levadura (Gálatas 5:9). Nunca podemos darnos el lujo de *no* arrepentirnos para con Dios.

“Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Salmos 51:12). Note, aunque David estaba haciendo cosas “emocionantes” como cometer adulterio, ¡todo su gozo se le había ido! Él se sentía miserable porque estaba quebrantando la ley de Dios. No hay nada de emocionante o alegre en eso. Si violamos la ley de Dios perdemos nuestro gozo, el cual sólo puede ser reavivado al arrepentirnos, y luego mantenernos cerca de Dios.

David realmente usó este incidente para dar un vuelco total. Él prosiguió para hacer grandes obras para Dios. “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (versículo 13). David quería volver a los caminos de Dios a todos los que él pudiera, y enseñarles la ley de Dios. Y eso fue justamente lo que hizo. De hecho, él todavía lo está haciendo mediante su ejemplo y sus palabras maravillosas.

“Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación ...” (versículo 14). ¿QUÉ HOMICIDIO? ¡EL ASESINATO DE JESUCRISTO! DAVID ENTENDIÓ QUE CRISTO TENÍA QUE MORIR DEBIDO A SU PECADO; ESA ERA LA *verdadera* SANGRE DE LA CUAL ÉL ERA CULPABLE, NO LA DE URÍAS. ¿Se da cuenta de que *usted* es culpable de derramamiento de sangre? No tome sus pecados a la ligera. ¡Se necesitó la sangre de Jesucristo para pagar por ellos!

El Dios a quien David estaba orando era Aquel que finalmente tendría que morir. ¡David reconoció esto! Y fue conmovido por ello. Aunque este sacrificio aún no había ocurrido físicamente, era como si David estuviera ahí entre los soldados romanos, tomando la lanza y clavándola en Su costado.

Como dice en los versículos 15 y 16, mucho más que las ofrendas quemadas y sacrificios, esto es lo que Dios desea: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (versículo 17). Lo que realmente sacudió a David fue que él comenzó a ver lo que le había hecho a Dios, ¡lo que sus pecados harían padecer a Cristo! Y su espíritu quebrantado, como resultado, era exac-

tamente la clase de sacrificio que Dios estaba buscando en él.

David va a ser recompensado con una gran posición en el Reino de Dios. Él gobernará sobre las 12 tribus de Israel (Jeremías 30:9; Oseas 3:5). Entonces David les enseñará a arrepentirse como él lo hizo.

LA TRISTEZA SANTA VS. LA TRISTEZA DEL MUNDO

A continuación una descripción del arrepentimiento que todo Israel experimentará un día. “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y *llorarán COMO SE LLORA POR EL HIJO UNIGÉNITO* afligiéndose por él *COMO QUIEN SE AFLIGE POR EL PRIMOGÉNITO*” (Zacarías 12:10).

Debemos luchar por este tipo de arrepentimiento hoy. ¡Todos somos los asesinos de Cristo! ¡**TODOS HEMOS MATADO AL PRIMOGÉNITO HIJO DE NUESTRO AMADO PADRE!** Y si estamos pensando en la forma en que Dios lo hace experimentaremos la misma intensidad de emoción, por lo que hemos hecho, ¡que si estuviéramos perdiendo a un hijo primogénito!

Esto va al corazón de la diferencia entre la tristeza divina y la tristeza del mundo. “Porque la tristeza [santa] que es según Dios produce *arrepentimiento para salvación*, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce **MUERTE**” (2 Corintios 7:10). La razón por la que “no hay que arrepentirse” de la tristeza según Dios, ¡es porque esta hace que usted **VENZA** su pecado! Alguien con tristeza del mundo puede sentirse mal por un momento, pero nunca vencerá sus problemas. Con la tristeza según Dios, usted podría no vencer inmediatamente, pero no quedará tranquilo hasta que no venza ese problema. Usted establece contacto con Dios y expone el problema ante Él, y lucha con todas sus fuerzas por llegar a ser como Dios en esa área. Ahí es cuando usted comienza a hacer un progreso real.

Gobierno

Un último punto. Dios establece Su gobierno en la Iglesia para ayudarnos en este proceso. El ministerio está allí por

una razón. “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ELLOS VELAN POR VUESTRAS ALMAS, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” (Hebreos 13:7, 17).

A veces el arrepentimiento para con Dios es cuestión de *aceptar la corrección del ministerio*. Ellos están velando por sus almas. Dios quiere que ustedes tengan una buena relación con ellos; una relación alegre, no gravosa. Esto no significa que el ministro siempre hará todo correctamente. Pero Dios debe tener gobierno en Su Iglesia para poder hacernos entender algunas veces. Arrepíentase para con Dios, y no olvide que Él tiene representantes en la carne. Yo he sido corregido muchas veces en mi vida, y esto no fue hecho siempre de la forma correcta, pero yo siempre traté con mucho esfuerzo de aceptar la verdad; ¡y algunas veces tuve que orar mucho para poder hacerlo!

Esta es un área donde necesitamos ir a Dios como David acudió diciendo: *Examíname, Dios. Revélame mis pecados ocultos. Quiero tener una actitud de niño*. Si permitimos que algo se empeore, finalmente explotará donde todos sabrán acerca de ello. ¡El mundo entero sabrá quién es quién, cuando venga la Tribulación! Ellos sabrán quién es filadelfino y quién es laodicense, todo el juego y pretensiones habrán terminado.

Este es el resultado final del verdadero arrepentimiento: “Haya, pues, en vosotros este modo de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5, versión inglés KJ). La mente de Cristo debe estar en nosotros para que estemos pensando como Él. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (versículo 13). No es un esfuerzo humano. Puede que nosotros en realidad no *queramos* vencer un problema. Pero Dios dice que él nos *dará* ese deseo. **DEBEMOS IR A DIOS PARA QUE NOS DE EL DESEO DE VENCER**. Si lo hacemos, Él promete que nos dará ese deseo. **NUESTRO ARREPENTIMIENTO SERÁ PARA CON DIOS, ¡y entonces podremos superar cualquier obstáculo!**

COMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un Ministro le visite:

Visítenos Online: www.pcog.org

En EE.UU., Canadá, y Puerto Rico llame gratis:
1-800 757-1150

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

Estados Unidos: Philadelphia Church of God, P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

Canadá: Philadelphia Church of God, P.O. Box 400, Campbellville, ON L0P 1B0

El Caribe: Philadelphia Church of God, P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

Inglaterra, Europa, e Oriente Medio: Philadelphia Church of God, P.O. Box 900, Northampton NN5 9AL, United Kingdom

África: Philadelphia Church of God, P.O. Box 2969, Durbanville 7551, South Africa

Australia, Islas del Pacífico, India y Sri Lanka:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 375, Narellan N.S.W. 2567, Australia

Nueva Zelandia: Philadelphia Church of God, P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

Filipinas: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143, Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

América Latina: Philadelphia Church of God, Attn: Spanish Department, P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083, United States of America

